

La construcción de redes sociales entre inmigrantes bolivianos en el cinturón hortícola santafesino.

Ma. Alicia Serafino.

Cita:

Ma. Alicia Serafino (2008). *La construcción de redes sociales entre inmigrantes bolivianos en el cinturón hortícola santafesino. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/398>

Título: *La construcción de redes sociales entre inmigrantes bolivianos en el cinturón hortícola santafesino*¹.

Autora: Lic. Ma. Alicia Serafino, UNL, mserafino@fhuc.unl.edu.ar

Palabras claves: inmigración-redes sociales-estrategias-inserción laboral.

Introducción

En primer lugar, partimos de considerar el flujo migratorio de la población boliviana a nuestro país, y en particular, a la ciudad de Santa Fe, como un conjunto de procesos que implican una serie de prácticas que no sólo permiten y facilitan el continuo contacto con su región de origen y con sus coterráneos sino que también aseguran inserciones laborales que, si bien precarias, favorecen la construcción de vínculos entre *migrantes*.

Como es sabido, la Argentina es un país *de* inmigración a diferencia de países *con* inmigración. A mediados y fines del siglo XIX la inmigración formó parte del proyecto de construcción de la nación de las élites locales, dándose inicio a largos períodos caracterizados por intensos flujos migratorios, provenientes la mayoría de ellos de Europa.

Los recién llegados tendrían un papel fundamental ya que iban a ser parte del Estado Nacional Moderno (Grimson, 1999:23). Este protagonismo de los inmigrantes europeos implicaba la implementación en el país de un proyecto de progreso, construido en base a una identidad nacional.

Argentina se preparaba así de manera abierta a la nueva política sobre inmigración y población del territorio, este último punto era considerado por el Estado una de las necesidades principales a cubrir, ya que justamente las desiertas regiones del país eran vistas como motivo de atraso e inestabilidad política. El fomento de la agricultura, a través de los convenios y contratos de colonización, llevados a cabo por el gobierno y particulares será el principal accionar para cumplir con dicho objetivo.

Al respecto es importante señalar, tal como lo analiza Devoto², que a partir de este momento empieza también a desplegarse diversas conceptualizaciones que intentan definir que se entiende por el concepto de inmigrante. Particularmente en la Argentina nociones

¹ La siguiente ponencia retoma abordajes principales que fueron trabajos en el artículo “Migrantes bolivianos en Argentina: construcción de redes sociales y estrategias de inserción laboral. Primeras aproximaciones teóricas”, Serafino, Ma., Revista de la Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Arte. Volumen XIII. Págs. 125-134. Agosto de 2007.

² Devoto, Fernando, 2003. “Historia de la Inmigración en la Argentina”. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.

como extranjero, viajeros, inmigrante, pasajeros, afirma el autor, fueron las más usadas para definir a aquellas personas que llegaban desde el exterior.

La afirmación que nos interesa señalar de Devoto es que si bien se utilizaban diferentes rótulos para nombrar a grupos de personas que se desplazaban en distintas regiones no todos los que se trasladaban formarán parte de la historia. En el caso de nuestro país, y principalmente en el período que comprende las últimas décadas del siglo XIX (momento de lo que se conoce como la inmigración de masas de europeos) hasta la Primera Guerra Mundial, inmigrantes eran: *“los europeos más o menos pobres, campesinos, varones, mayoritariamente analfabetos, que arribaban a nuestro país para “hacer la América”, en su propia perspectiva, y para poblar el desierto, en la perspectiva de las elites argentinas. Cuanto mayor fuese esa capacidad de trabajo, principal virtud que se les asignaba, mayor será también su valor (...)”* (2003:21)

Siguiendo el análisis del mencionado autor dicha definición desde el primer momento en que fue pensada (y su perdurabilidad en el pensamiento y obrar de las élites argentinas) presenta una importante connotación positiva basada principalmente en aquellos rasgos que denoten su origen europeo y agrario³. Sin embargo, como abordaremos más adelante, dicha noción, a medida que transcurrían acontecimientos políticos, económicos, sociales a nivel nacional como internacional fue transformándose y adquiriendo nuevos rasgos haciendo cada más compleja su interpretación.

Continuando con este breve abordaje de la historia de los inmigrantes en nuestro país, y volviendo a este proceso de formación de la Argentina Moderna, se puede afirmar que en este período se concretaban todas las acciones desde el gobierno posibles para consolidar de manera abierta la nueva política sobre inmigración y población del territorio.

A mediados del siglo XX, pasado ya el auge de las inmigraciones europeas, y tras el comienzo de la industrialización sustitutiva de importaciones, comienza a ser cada vez más notoria la presencia de migrantes provenientes de países vecinos.

Sin embargo es importante aclarar, tal como lo señala Benencia⁴ (2003:433), que los flujos de inmigrantes provenientes de Bolivia, Paraguay, Chile, Brasil, Uruguay estuvieron presentes en nuestro país antes de comenzar el siglo. La escasez de información oficial (censos nacionales, provinciales) sobre los mismos impide afirmar con certeza sobre su presencia en dichos períodos.

Además debemos indicar, siguiendo al autor, que hasta las décadas del 1940-1950 aproximadamente la migración limítrofe complementa la migración interna. Es a partir de 1960 donde la mayoría de los migrantes limítrofes comienzan a concentrarse en regiones particulares de nuestro país fortaleciendo algunos sectores de mercados de trabajo.

Como característica principal, la migración de países lindantes hacia la Argentina responde a la escasez de mano de obra en el sector primario de las economías fronterizas.

La inserción laboral de la mayoría de los recién llegados radicaba en puestos relacionados a actividades agrícolas, siendo éstos generalmente temporales. Tal situación permitía a los migrantes retornar, luego de finalizado el trabajo, a su tierra o trasladarse a otros puntos del país en busca de otras alternativas económicas.

Es importante señalar que la atracción de los sectores informales del mercado laboral (fronterizo) argentino por sí sola no explica la dinámica de dicha migración., es necesario reconocer también aquellas causas que son generadoras de expulsión de su país de origen: la parcelación de la tierra, presión demográfica y crisis económicas, políticas.

³ Op. cit

⁴ BENENCIA, Roberto, “La inmigración limítrofe”, en DEVOTO, Fernando, *Historia de la Inmigración en Argentina*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2003.

Sassone y De Marco (1991:57) consideran que la demanda estacional de mano de obra para las cosechas agrícolas en el norte argentino fue causa determinante para el inicio de un peculiar proceso poblacional de migraciones fronterizas.

Estaríamos hablando entonces de una segunda dinámica migratoria principalmente de origen limítrofe en la Argentina, contribuyendo los “nuevos migrantes” a la concreción de flujos de mano de obra en sectores informales del mercado laboral argentino. De esta manera, y acorde a una distribución geográfica, las provincias linderas a las regiones fronterizas serán los principales focos de atracción de dicha población.

Para Benencia⁵ la Argentina es considerada por los migrantes limítrofes en determinados momentos como una de las tantas posibilidades que pueden presentarse dentro del circuito de estrategias de ganarse la vida que despliegan estas poblaciones, sea dentro de las regiones de su propio país como fuera de éstas:

“El costo de oportunidad de acceder a un trabajo es uno de los motores que movilizan a estas poblaciones. De la misma manera que se produce el ingreso, el migrante puede volver a salir, y eventualmente lo hace en su propio país o en otro. Y así puede recorrer este circuito las veces que lo crea conveniente, según las oportunidades que se le presenten (2003:436)

Entre 1930 y 1970 la migración de países vecinos influye considerablemente en la expansión de las economías regionales y responde a la demanda creciente de mano de obra en tareas relacionadas a la cosecha de determinados cultivos.

La demanda de trabajo migrante pasará a crecer muy lentamente en relación a períodos anteriores, principalmente en los sectores productivos. De esta manera, la inmigración permanente de mano de obra migrante en dichas regiones pasa a cumplir una función mucho más residual, ya que, por un lado, se la requiere en menor proporción y, por otro lado, su inserción laboral depende del comportamiento de la migración interna.

En lo que respecta específicamente a la migración boliviana, la misma comienza también a llegar a la Argentina para ese tiempo, atraída por el desarrollo del cultivo de la caña de azúcar en las provincias de Jujuy y Salta.

En la década de los '60, numerosos factores (por ejemplo: la mecanización de la caña de azúcar, la caída de los precios en la producción) atenuaron el auge de la contratación de una mano de obra migrante en esta región noroesteña, motivo que condujo a la mayoría de los bolivianos a encontrar oportunidades laborales en otras provincias del país.

Es importante también señalar que otros factores como, por ejemplo, la mecanización de la caña de azúcar, la caída de los precios en la producción de la misma, atenuaron el auge de la contratación de una mano de obra boliviana en el norte del país, motivo que condujo a la mayoría de esta población limítrofe a encontrar oportunidades laborales en otros puntos del interior del país. Esta situación no es solo propia de los migrantes bolivianos, paraguayos, chilenos, uruguayos se desplazan hacia otras provincias hasta concentrarse en los grandes centros urbanos de la Argentina.

De esta manera, los centros urbanos más importantes de la Argentina comienzan a recibirlos, ampliándose así las posibilidades de trabajar en diferentes sectores.

En nuestro país, la mayoría de los migrantes bolivianos ocupan en el mercado laboral los puestos de mayor precarización: trabajo a destajo, de baja calificación y remuneración. Sin embargo, numerosos estudios, tal como indica Benencia⁶, como los de Dandler y Medeiros, por ejemplo, sostienen la hipótesis de que la inmigración de los bolivianos hacia la Argentina es una opción importante en las diversas estrategias de muchas poblaciones rurales y urbanas de Bolivia.

⁵ Op. Cit. Pag. 436

⁶ Op. Cit. Pág. 461

De esta manera, ingresan al país en busca de trabajo desplegando (como parte de estas estrategias) y consolidando lazos que permiten al nuevo migrante la inserción laboral en determinado sector y período. Dicha situación estipula también ciertos movimientos de circularidad de mano de obra que se vinculan a lo que nosotros entendemos como redes sociales que se extienden no solo en la zona elegida para trabajar sino también en aquellas regiones demandantes a nivel local o nacional.

Situándonos en la provincia de Santa Fe, podemos afirmar que algunas de las ciudades que conforman a la misma (en su mayoría, las que presentan mayor desarrollo urbano) son elegidas por los migrantes bolivianos como centro de destino. Una de estas zonas, es la que se extiende como cinturón hortícola al norte de la ciudad de Santa Fe.

La búsqueda de nuevos horizontes laborales en los décadas de los '60 y los '70 por parte de esta comunidad limítrofe explicaría las razones de su presencia en la zona, lo que implica, por otro lado, un recorrido previo por otras provincias del país (principalmente las del Noroeste) siguiendo cierto flujo de mano de obra acorde a la temporada agrícola.

Es importante aclarar, tal como lo explica Maguid (1995:12) que dicha década se caracterizará principalmente por la emergencia de dos grandes patrones migratorios, el primero de ellos se refiere a los intercambios *dentro* de la Región del Cono Sur y el segundo es de carácter *extraregional* que se dirige mayoritariamente hacia Estados Unidos, Canadá, algunos países de Europa y Japón.

A partir de 1980 este patrón de inmigración que se constituye entre los países del Cono sur (Argentina, Bolivia, Paraguay, Brasil, Uruguay, Chile) es cada vez más predominante y adquiere mayor visibilidad. Si bien la movilidad de población entre esta región siempre estuvo presente, lo que diferencia para la autora este período que se inicia en la década del '60 es la desaparición de los flujos de ultramar.

Ciertamente el ingreso de migrantes limítrofes a nuestro país, y en particular la población boliviana, radica principalmente (pero no por ello se descartan los otros factores que puedan influir en la decisión de dejar su país de nacimiento) en una búsqueda laboral. En un primer momento el ingreso de los migrantes (bolivianos) en el mercado laboral argentino se adecuó a las demandas coyunturales: áreas limítrofes y trabajo temporarios en cosechas para pasar posteriormente a zonas urbanizadas (Maguid, 1995).

De esta manera, los inmigrantes bolivianos pasan a ocupar posiciones a partir de la inserción como fuerza de trabajo, en espacios donde las necesidades del mercado de trabajo son circunstanciales, de este modo el inmigrante suele ser considerado un "ser provisorio", aunque este carácter de "provisoria" dure varias décadas y se perpetúe a través de generaciones.

Partiendo de tales afirmaciones, intentaremos presentar nuestras primeras indagaciones en torno al análisis de la construcción de redes sociales y su relación con las estrategias de inserción laboral de familias medieras bolivianas en el sector norte del cinturón hortícola de la ciudad de Santa Fe.

Estas redes, en su despliegue, establecen un continuo contacto entre el nuevo contexto en el que las familias bolivianas están inmersas y su lugar de origen. A través de este vínculo se posibilita el ingreso de mano de obra de parientes y/o amigos, prácticas que nos conduce a considerarlas como estrategias que, además de acompañar al proceso migratorio de las nuevas familias, facilitan de ante mano la inserción laboral de las mismas en las quintas del sector a través del sistema de mediería.

De este modo pretendemos analizar la configuración de este tipo de redes que, sin constituir cadenas migratorias, regulan los microsistemas de emigración-inmigración en los núcleos familiares, definiendo la trayectoria de tránsito de los trabajadores y permitiendo una mínima continuidad de los procesos de inserción laboral.

Presentando la problemática:

a) Categorías conceptuales en torno a la idea de trabajador inmigrante:

Antes de introducirnos en el abordaje de la problemática que nos interesa presentar, consideramos necesario destacar la relación que entendemos se establece entre las nociones de *inmigrante* y *trabajador*.

El proceso migratorio, independientemente del contexto que se estudie y la definición que se aplique, asegura Devoto⁷, remitirá siempre a trabajadores libres, engañados a veces, obligados por las circunstancias otras, pero que ejercitan un acto de voluntad. Los inmigrantes no deciden de un día para otro emigrar hacia otros países en busca de un mercado laboral, generalmente, dicha acción está relacionada a las experiencias de personas que se relacionan con ellos y que permiten hacerle camino en el nuevo destino.

También debemos reconocer que si bien un inmigrante puede partir solitariamente, la mayoría de las veces, y luego de un tiempo prolongado (cuando él puede ya estar trabajando y asentado en un lugar “fijo”) acerca al nuevo contexto a su familia (o parte de ella).

Al respecto, siguiendo el análisis del autor, la decisión de emigrar, debe contemplarse independientemente de la concepción del *homo economicus* si se quiere entender aquellos aspectos que hacen a la toma de decisión en el marco de específicas formas de relaciones familiares:

“Las opciones que se le presentan a una familia –o al jefe de una familia–son múltiples y, según la que adopte, podrá verse orientado a valorizar distintas y alternativas condiciones existentes en los posibles lugares de destino de los que tiene información y potencial ayuda (suponiendo que sean más de uno). Esas decisiones, con todo, también están orientadas por la costumbre, aquello que llamamos a falta de expresión mejor, una específica cultura migratoria, que no es más que la reproducción de relación social a través del tiempo. También en muchos casos por la premura que genera una específica coyuntura económica en la que se produce la migración. (Devoto, 2003:108)

De esta manera, los inmigrantes (bolivianos) pasan a ocupar posiciones a partir de la inserción como mano de obra en espacios donde las necesidades del mercado de trabajo son circunstanciales.

En el nuevo espacio de inserción, los inmigrantes son considerados “extranjeros”, de allí que la idea de retorno esté siempre presente en la manutención de lazos familiares duraderos, con los vecinos y con la comunidad originaria.

Abdelmalek Sayad⁸ afirma que en estas situaciones son los propios inmigrantes interesados en “convencerse” de que su condición es temporal. Por otro lado, las comunidades de origen (cuando no es la sociedad de emigración) fingen considerar sus emigrantes como

⁷ Op. Cit. Pág. 26

⁸ SAYAD, Abdelmalek, *Imigração ou os paradoxos da alteridade*. São Paulo, Edusp, 1998.

simples ausentes: por más larga que sea su ausencia, éstos son llamados (cuando no por necesidad) a retornar. Retorno que implica ocupar el lugar que jamás deberían haber abandonado (o que solo provisoriamente).

Es sin embargo para dicho autor la sociedad de inmigración la que le otorga al trabajador inmigrante un lugar en lo que lo ubica en la provisoriedad en tanto extranjero. De esta manera se le niega todo el derecho a reconocer su presencia como permanente. El inmigrante existe para ella más que en la modalidad de provisorio continuo, particularidad que puede extenderse a una presencia apenas tolerada (por más antigua que sea esta tolerancia).

De esta manera, el concepto de inmigrante para Sayad puede relacionarse a la noción de extranjero, ya que será la sociedad de inmigración la que lo posiciona bajo esta categoría.

Sabemos muy bien que el sentido de pertenencia a un territorio determinado y definido en relación con “otros” se consolida con la constitución del Estado Moderno, quien se encargará de clasificar, definir a aquellos ciudadanos que gozarán de los derechos que le son propios y distanciará de los beneficios de los mismos a los “extranjeros”.

La complejidad del tema exigirá un mayor análisis que en esta presentación consideramos no pertinente desarrollar, solo intentamos acercarnos con dichas afirmaciones a la asociación que existe en torno a pensar el “lugar” que el inmigrante considera que tiene en el proceso emigración-inmigración y el que la sociedad de inmigración le otorga.

Coincidimos con Archenti y Ringuelet⁹ cuando afirman:

“Las relaciones entre las minorías migrantes (internamente diferenciadas) y la mayoría autóctona (internamente diferenciadas a su vez), deben comprenderse formando parte de un campo dinámico de interacción, que refleje tanto el nivel de las prácticas derivadas de las “condiciones objetivas” como el de las representaciones con que dichas prácticas son construidas simbólicamente por los grupos sociales” (1997:108)

Por último, entendemos, tal como sostiene Sayad, a la inmigración como “un hecho social total” que revelan los fundamentos antropológicos y políticos de las sociedades contemporáneas, estos procesos implican “estar ausente” de la localidad, de la familia, de los padres y de las redes de inserción laboral anteriores para inscribirse luego en la “otra ausencia”, aquella de la posición de liminaridad marcada por la nueva condición de “extranjero”.

El inmigrante solo existe en la sociedad que así lo denomina, a partir del momento en que atraviesa sus fronteras y pisa su territorio. El inmigrante “nace” en ese día en que la sociedad (de destino) lo recibe. Ésta se arroga el derecho de desconocer todo lo que antecede a ese momento, a ese nacimiento. Situación que no es más que otra versión del etnocentrismo: solo se conoce lo que interese conocer, se entiende lo que se precisa entender¹⁰.

Pero también, se debe reconocer que el inmigrante es primero un emigrante. El autor¹¹ entiende a estas dos dimensiones de este mismo fenómeno como proceso de: emigración-inmigración. Dicho proceso implicaría que un mismo conjunto de condiciones sociales puede crear en un momento de la historia del proceso (o de la historia de un grupo en particular) una forma singular de emigración, es decir, una clase particular de emigrantes que mantienen un modo particular de relacionarse con su país.

Estos emigrantes resultan en un segundo momento una clase particular de inmigrantes, ya que dicha condición se traduce reconociendo la relación de éste con la sociedad de inmigración, estableciendo de esta manera una nueva categoría de emigrante y de inmigrante.

La inmigración es en primer lugar un desplazamiento de personas en el espacio físico pero también es un espacio caracterizado como social, económico, política y cultural. Los

⁹ Op. Cit. 108

¹⁰ OP. Cit.

¹¹ Op. Cit. Pág. 47

procesos de inmigración, afirma dicho autor, producen una “doble ausencia” y sólo son asibles en la doble especificidad del eje emigración-inmigración.

Desde esta visión, con la cual concordamos, el estudio de procesos migratorios deben ser considerados desde el análisis de las condiciones que llevan a la emigración hasta las formas de inserción de los inmigrantes en la zona dónde pasan a residir. Por eso constituyen la categoría de emigrantes (de allí) y se tornan inmigrantes (aquí).

b) *Familias migrantes bolivianas en el cinturón hortícola santafesino:*

Situándonos en el cinturón hortícola que se extiende al norte de la ciudad de Santa Fe, elegido como contexto para nuestra investigación, podemos reconocer en la mayoría de las quintas la presencia de familias bolivianas.

Es importante detenernos en aquellas características que hacen a la zona en estudio, ya que nos permite relacionar este particular sector a aquellos otros en donde, de manera general confluyen una serie de factores que inciden directa e indirectamente en la problemática abordada.

La explotación de la tierra en medianas hectáreas (quintas) junto con la diversidad de los cultivos (verduras de hojas, crucíferas, hortalizas de estación), la tecnología rudimentaria que se implementa y el empleo de mano de obra para trabajo intensivo serán las particularidades que identifican a este sector hortícola santafesino.

Delimitaremos el último de estos aspectos para el abordaje de nuestro análisis, ya que nos conduce específicamente a los modos de inserción laboral de los migrantes bolivianos a través de lo que se denomina *contratos de mediería*.

Este contrato se caracteriza por ser de tipo asociativo entre dos partes: una de estas partes aporta mano de obra (en este caso, bolivianos) mientras que la otra proporciona la tierra y el capital necesario para llevar a adelante la producción (productor hortícola).

En el plano jurídico, la mediería establece también el compartimiento de los gastos de explotación y mantenimiento, de los riesgos que puedan ocasionarse (por ejemplo: pérdidas de la cosecha por malas condiciones climáticas) y las ganancias obtenidas.

Es importante aclarar que en esta contratación no se configura una relación de patronazgo, como en los sectores campesinos, sino que se trata más bien de relaciones personalizadas en las que el propietario de la quinta tiene más ventajas y autoridad en las decisiones que hacen a la producción, comercialización de las hortalizas. La mediería puede ser entonces definida no solo como un sistema con participación de producto sino también como una forma de trabajo, jugando el núcleo familiar del mediero un papel preponderante en la reproducción laboral y social del sector.

Para el propietario de la quinta la familia mediera será un recurso necesario para continuar con la explotación de la tierra, dada la situación económica actual que este sector está atravesando.

Numerosos trabajos (Archenti y Ringuet (1997:100); Attaderno, (2004:8); Benencia, (1994:3), (1997:263)) afirman que a partir de la década de los '90 en la mayoría de los cinturones hortícolas del país comienzan a producirse una serie de transformaciones, principalmente en lo tecnológico, que generan en este sector profundas crisis económicas tanto para los propietarios de las quintas como para los trabajadores, conduciendo a la creación de nuevos procesos que permitan continuar con la productividad. Por ejemplo, expansión y concentración de capital-tierra causando profundas diferenciaciones entre los productores.

Particularmente, Benencia (1994:1) al analizar estos cambios en el cinturón verde bonaerense, destaca la presencia sobresaliente de dos tipos de productores hortícolas:

1) los horticultores familiares: "... que han sufrido un proceso de descapitalización o de diferenciación hacia abajo y que apelan a una estrategia de resistencia con el objeto de mantener su situación de equilibrio inestable", y los que llama 2) los horticultores empresarios: "... familiares en su origen, pero que, apelando a una estrategia de expansión flexible, han logrado capitalizarse y diferenciarse hacia arriba..."

Tomando estas últimas palabras y volcando nuestra mirada al cinturón rural-urbano santafesino, podemos afirmar que se destaca en proporción cuantitativa un grupo mayoritario de productores familiares. En tales condiciones, el pequeño productor buscará beneficiarse a través de la mediería, utilizando este acuerdo hace uso de una figura legal que le permite no solo compartir y minimizar riesgos con la familia mediera, sino también recurre, en este caso, a la emergencia de una fuerza de trabajo pobre y flexible que llega al país en busca de nuevas oportunidades laborales.

Coincidimos con Benencia, R. (1997:262) cuando afirma que "la mediería en la horticultura es una forma laboral donde se asocia íntimamente trabajo precario y migración limítrofe, en la que la figura del mediero resulta sumamente funcional a los patrones quinteros en las circunstancias actuales de la horticultura".

Por otro lado, la importancia de un trabajo familiar mediero se centra en el aporte que la mayoría de los integrantes pueden ofrecer como fuerza de trabajo, necesaria para la producción de determinado cultivo en una unidad de tierra establecida por el dueño de la quinta. En virtud de esto, resulta pertinente explicitar el modo en que entenderemos la noción de **familia**.

Partimos de considerar para este trabajo a la familia mediera como **unidad doméstica**, ya que, tal como lo afirma Gutiérrez (2004:54) puede ser entendida como un tipo de **organización social** cuya base está socialmente definida como familiar, siendo, por otro lado, sus funciones específicas: la reproducción biológica, la preservación de la vida, el cumplimiento de todas aquellas prácticas económicas y no económicas indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia. (Torrado (1982:8), cito en Gutiérrez 2004:57)

Nos interesa destacar en la definición de Torrado, la última de las funciones que se le otorga a la familia, trasladándola a nuestro trabajo, intentaremos reconocer en la unidad doméstica migrante aquellas prácticas que acompañan y permiten el migrar de estas familias al barrio como así también la cotidianeidad de sus vidas en esta zona elegida como destino.

Particularmente estamos haciendo referencia a la continuidad de los vínculos de las familias bolivianas con sus parientes y/o amigos en su lugar de origen, lazos que consideramos no solo tienen que ver con la persistencia afectiva sino que también serán principalmente una vía posible de inserción laboral en la región elegida por aquellos que llegaron por primera vez.

Por lo tanto, creemos apropiado utilizar el concepto de **redes sociales** a estas **prácticas** que permiten la circulación y el ingreso de mano de obra migrante.

Si bien nuestro objetivo se focaliza en un aspecto de las mismas (la viabilidad en la inserción laboral de algún integrante de la familia o amigo en las quintas), es importante también destacar que la interacción con su lugar de origen implica también otros tipos de prácticas que se relacionan, por ejemplo, a ayudas económicas.

Las familias medieras bolivianas frente a la inhospitalidad del nuevo contexto, construyen, como organización social, relaciones que inciden directa o indirectamente en sus cotidianeidades, por lo cual se comienza a desplegar diferentes mecanismos sociales que tienden a hacer posible la reproducción de la misma, a partir de vínculos formales o informales (Attaderno, (2004:1).

A estos diferentes mecanismos sociales que acompañan al migrar de las familias bolivianas los reconocemos como redes sociales, reproduciendo a su vez los ciclos migratorios a través de varias generaciones que “encadenan un conjunto de contactos y lazos entre los agentes sociales y entre el país de origen y el de destino”. (Zalles Cueto (2002:91) cito en Gavazzo (2004:6). En torno a nuestro análisis, abordaremos tales cuestiones analizando aquellos aspectos que hacen al desenvolvimiento cotidiano de algunos de los integrantes del grupo familiar boliviano.

Así, del conjunto de redes y estrategias desplegadas por las familias en este contexto migratorio, vamos a tomar en consideración, en primer lugar, aquéllas que facilitan el proceso de inserción en el nuevo espacio, tanto como aquéllas que favorecen la continuidad de los contactos con los parientes y el lugar de origen.

Compartimos la idea que Gutiérrez (2004:57) toma de Lomnitz (1978) y Ramos (1979), quienes afirman que las estrategias de las unidades domésticas ubicadas en situaciones de precariedad se caracterizan por el desarrollo de participación en redes de bienes y de servicios, que se presentan como recursos alternativos decisivos a la inseguridad económica y la precariedad de los otros recursos accesibles.

Estos tipos de redes no son más que relaciones informales establecidas entre parientes, amigos, vecinos cuya intención es la de intercambiar aquellos bienes o servicios que hacen a la organización diaria de las familias participantes.

El intercambio entre los miembros de las redes sociales abarca desde **información:** para migrar, para buscar nuevas oportunidades laborales, de residencia, orientación-contención para el recién llegado que no conoce el nuevo lugar; **asistencia laboral, préstamos,** puede ser en este caso en dinero, comida, etc.; **servicios,** por ejemplo, alojamiento, ayuda en la construcción de la vivienda, cuidado de los niños, etc.

En relación a nuestro trabajo, estamos planteando que las familias medieras bolivianas despliegan lo que suponemos son redes sociales que se vinculan a un escenario social constituido en un lugar de separación y también de asentamiento de diversos grupos de migrantes que en busca de mejores trabajos llegan a la zona.

Se trata entonces de unidades domésticas que al continuar los vínculos con sus regiones de origen ponen en juego una serie de relaciones que trasciende la dinámica interna de las mismas, generando interrelaciones extrafamiliares que no necesariamente se limitan al contexto local.

Dichas afirmaciones nos permiten reconocer en el ámbito rural-urbano en el que desarrollamos nuestro análisis, una diversidad de espacios que expresan la conexión de diferentes prácticas e interacciones entre los bolivianos y distintas organizaciones presentes en el mismo, constituyéndose como claves para las necesidades cotidianas de las familias migrantes.

Es por ello que entenderemos a la noción de **estrategias**, tal como la define Bourdieu (1988a:122) como **estrategias de reproducción social.** Analizada por Gutiérrez comprende el “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase”. (2004:52).

De esta manera, queremos destacar como la inserción laboral de las familias bolivianas será uno de los aspectos principales que permiten la construcción y consolidación de aquellos procesos de circularidad de mano de obra y desenvolvimiento económicos en este sector hortícola santafesino.

Al analizar la creación de redes sociales de las familias medieras bolivianas como estrategia de inserción laboral en la zona norte de la ciudad de Santa Fe estamos intentando también dar cuenta en un caso particular de una de las problemáticas más reinantes de la

actualidad, atravesada por diversos factores que complejizan su abordaje y que acercan a la antropología para su indagación.

Al mismo tiempo, el estudio de estos procesos debe esforzarse por construir un abordaje que no circunscriba el referente empírico de estudio a un “mundo cerrado”, con sus propias lógicas y especificidades. En un sentido amplio, nuestra investigación también remite a las problemáticas vinculadas a la diversidad cultural que deben considerarse en el marco de procesos de globalización.

A través de abordajes antropológicos y sociológicos intentaremos distinguir que el proceso migratorio analizado, si bien se inserta en un marco de globalización, no se trata de un fenómeno social producido por esta dinámica relacional de homogeneización-heterogeneización, sino que responde a procesos históricos particulares (culturales, sociales, económicos) tanto de Bolivia como de Argentina.

c) Avances en los planteos teóricos-metodológicos:

Es importante aclarar que la actual investigación retoma aquellas cuestiones en torno al aspecto laboral que comenzaron a indagarse en el año 2001.¹² Partiendo del análisis de los modos de inserción laboral de familias migrantes bolivianas continuamos, desde otra mirada que intente una mayor complejización de la problemática, replantearnos aquellos aspectos que acompañan el proceso migratorio de estas familias y su contratación como mano de obra en las quintas del barrio.

Al analizar la creación de redes sociales de las familias medieras bolivianas como estrategia de inserción laboral en la zona norte de la ciudad de Santa Fe estamos intentando también dar cuenta en un caso particular de una de las problemáticas más reinantes de la actualidad, atravesada por diversos factores que complejizan su abordaje y que acercan a la antropología para su indagación.

Por otro lado, el abordaje de los aspectos teóricos¹³ se lleva a cabo en continua relación con lo que indagamos en nuestro Trabajo de Campo. Dicha relación implica entender a ambas instancias del proceso de investigación dialécticamente. De esa manera intentamos obtener en el campo la suficiente y cada vez mayor información sobre nuestra problemática que, en complemento con nuestro abordaje conceptual, nos permitiría en los posteriores trabajos de campo realizar focalizaciones más precisas.

Es decir, los cambios expresados en la construcción/reconstrucción del proceso de investigación se afirman en la formulación y reformulación de los iniciales abordajes teóricos-metodológicos que permitieron orientar nuestro análisis, constituyendo así nuevas categorías analíticas en los diferentes niveles de abordaje de la problemática.

A continuación, explicitaremos los puntos principales de nuestro actual proceso de investigación:

-Si bien continuamos con el interés planteado en el objetivo general de reconocer aquellos indicios que permiten pensar el despliegue de redes sociales como estrategias que expresan la presencia de los trabajadores bolivianos en la zona norte del cinturón hortícola de la ciudad de Santa Fe, intentamos complejizar dicho abordaje reconociendo a estas estrategias como conjunto de prácticas construidas por los inmigrantes bolivianos no solo como posibilitadoras de inserción laboral sino también como hacedoras de diferentes vínculos e

¹² Tesis de grado para la Lic. en antropología con orientación socio-cultural, “*Con las manos en la tierra: familias de inmigrantes bolivianos en las quintas de un barrio al norte de la ciudad de Santa Fe*”. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Arte. Universidad Nacional de Rosario. 2004. Mimeo

interacciones entre los bolivianos y demás agentes presentes en dicho contexto (propietarios de quintas-organizaciones-instituciones).

-De esta manera, nos introducimos en nuevos planteos vinculados a cuestiones que se relacionan al tema de la diversidad cultural, que si bien no modifican del todo los objetivos planteados inicialmente, particularmente permiten interrogarnos sobre las condiciones que lleva a los inmigrantes (bolivianos) a emigrar hasta aquellas formas de inserción que permiten ser pensadas en relación a la construcción de identidades en el nuevo espacio donde pasan a residir.

-Dada la extensión de las redes de los inmigrantes bolivianos y de los posibles contactos que se establecen se amplió la indagación hacia aquellas zonas que forman parte del cinturón hortícola santafesino y que en la propuesta inicial no estaban prevista: Ángel Gallardo, Monte Vera, Recreo.

Entre las técnicas de investigación a desplegar se privilegian aquellas que en conjunto, impliquen un abordaje cualitativo (observación directa y participante, entrevistas en profundidad, estructuradas, abiertas) sin por ello dejar de recurrir a métodos cuantitativos en la medida en que contribuyan a una triangulación metodológica en la recolección de datos.

Tal como planteamos al inicio del trabajo, intentamos presentar, analizar, aquellos abordajes teóricos que entendemos permiten orientar nuestra investigación en torno a las actuales discusiones sobre la inmigración.

Es importante aclarar que dada la instancia en la que nos encontramos de elaboración de nuestra tesis doctoral los planteos teóricos expuestos en este trabajo seguramente serán reelaborados desde otras perspectivas, respondiendo a otros interrogantes que se presenten a medida que avancemos en la investigación.

Intentamos entonces dar cuenta de nuestro acercamiento al tema analizando aquellas investigaciones que en la actualidad se interesan por los procesos inmigratorios en Argentina, destacando particularmente aquellos estudios dedicados al análisis de la inserción laboral de comunidades de migrantes de países vecinos, delimitando su abordaje a la población boliviana.

Desde esa mirada particular que la antropología aporta intentamos presentar nuestros planteos teóricos-metodológicos en este debate general. Principalmente nos centramos en aquellos abordajes que entienden a la inmigración como un conjunto de procesos que implican una serie de prácticas que no sólo permiten y facilitan el continuo contacto con su región de origen y con sus coterráneos sino que también aseguran (precarias) inserciones laborales.

A modo de conclusión podemos entonces plantear que estos procesos mencionados implicarán un abordaje particular en donde, en términos propuestos por Sayad, la sociedad de inmigración y su reflexión interna se contemplarán destacando aquellos factores que se encuentran presente en la sociedad de emigración.

Bibliografía

Archenti, A y Ringuelet, R.1997.“Mundo de trabajo y mundo de vida: migraciones, ocupación e identidad en el ámbito rural”.En: *Papeles de Trabajo*,6,UNR,97-114.

Attaderno, S. 2004 “Lazos sociales y situaciones de pobreza en las familias hortícolas del gran La Plata”. Ponencia presentada en el *VIIº congreso Argentino de Antropología Social*, Villa Giardino Córdoba. Argentina.

Benencia, R. 1994. “La horticultura bonaerense: Lógicas productivas y Cambios en el mercado de Trabajo” en *Desarrollo Económico*, Vol. 34, N°133.

_____1997.“Bolivianos en Buenos Aires. Aspectos de integración laboral y cultural”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 9, N°27, pp. 261-299.

Ceva, M. 2006. “La migración limítrofe hacia la Argentina en la larga duración” en A. Grimson y E. Jelin (comps). *Migraciones regionales hacia la Argentina.*, Prometeo, Buenos Aires.

Bourdieu, P. 1996.*Cosas Dichas*. Editorial Gedisa, 1996.

Briones, C., Fava, R., Rosan.2003.“Ni todos, ni alguien, ni uno. La politización de los indefinidos como clave para pensar la crisis agraria” en A. Grimon (comp) *La cultura en las crisis latinoamericanas*, CLACSO, Argentina.

Calderón, F. y A. Szmukler. 2000. “Aspectos culturales de las migraciones en el Mercosur”, *Cuadernos para el Debate*, N° 8. Prog. de Investigación socio-cultural en el Mercosur. IDES, Buenos Aires pp.67-84.

Devoto, F. 2003. *Historia de la Inmigración en la Argentina.*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

_____1992. *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*,. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Gavazzo, N. 2004. "Identidad boliviana en Buenos Aires: las políticas de integración cultural". *Revista. Theoami*, N° 9.

Grimson, A.1999. *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, EUDEBA, Buenos Aires.

_____2000"La migración boliviana en la Argentina. De la ciudadanía ausente a una mirada regional". *Cuaderno de Futuro, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)*, N° 7, La Paz, pp. 9-50.

Gutiérrez, A. 2004. *POBRE, COMO SIEMPRE....estrategias de reproducción social en la pobreza*,. Editorial Ferreyra, Córdoba, Argentina.

Lattes, A., Oteiza, E. (coords) *Dinámica migratoria argentina 1955-1984: Democracia y retorno*. Editorial. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Maguid, A. 1995."Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo", en *Estudios del Trabajo*, Nro. 10, ASET, Buenos Aires.

Ortiz, R. 1999."Diversidad cultural y cosmopolitanismo" en Barbero, Fabre López *et al. Cultura y Globalización*, CES, Colombia.

Sayad, A. 1998. *Imigração ou os paradoxos da alteridade*, Edusp, São Paulo.

Sassone, S. y De Marco, G. (1991) *Inmigración limítrofe en la Argentina*. Comisión Católica Argentina de Migraciones, CEMLA, Buenos Aires, cito en A. Grismón, E. Paz Soldán *Migrantes bolivianos en la Argentina y en Estados Unidos*. Cuadernos de Futuro, N°7, La Paz, Bolivia, 2000: 7

Serafino, Ma. 2004. "Con las manos en la tierra: familias de inmigrantes bolivianos en las quintas de un barrio al norte de la ciudad de Santa Fe,. Tesina de grado para la Lic. en antropología con orientación socio-cultural. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Arte. Universidad Nacional de Rosario. Mimeo

_____ 2007. "Migrantes bolivianos en Argentina: construcción de redes sociales y estrategias de inserción laboral. Primeras aproximaciones teóricas", *Revista de la Escuela de Antropología*, Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Arte. Volumen XIII. Págs. 125-134.